

COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES DE CIPRIANO DE LA HUERGA

*ALBERICO FELIZ CARBAJAL, OCSO.
Abadía de San Isidro de Dueñas.*

La pragmática real del 7 de septiembre de 1558, ordenaba bajo pena de muerte y confiscación, que todo libro debía ser sometido a examen del Consejo Real.

Si el censor regio, no hallaba nada que objetar, se expendería licencia.

Eran tan meticulosos en la observancia de esta ley, que para impedir alteraciones en el texto, cada página del manuscrito debía estar firmada por un secretario de la Cámara Real, el cual tenía que rubricar cada corrección e indicar el número de páginas y correcciones.

Después de impreso el libro, era necesario confrontar el ejemplar de imprenta con el manuscrito, y señalar cuidadosamente las correcciones y erratas.

Así pues, todo libro, -después de 1558-, tenía que llevar impresa la licencia, la "tasa" o precio de venta, el privilegio, - si lo tenía-, y los nombres del autor, del impresor, y del lugar de la publicación.

De esta forma, se ejercía un férreo control de censura sobre todas y cada una de las publicaciones.

A estas exigencias legales fue sometida la obra de Cipriano de la Huerga: "COMENTARIOS AL CANTAR DE LOS CANTARES" o "IN CANTICUM CANTICORUM SALOMONIS EXPLANATIO".

Dom Cipriano de la Huerga, abad del Monasterio de Nogales, está en la plenitud de facultades y capacidad de trabajo.

En su carrera vertiginosa e imparable, se halla en el cénit de su pedagogía en la cátedra universitaria de Alcalá.

Ávaro de su tiempo, en sus intervalos durante el día, y en sus vigias a lo largo de la noche, está escribiendo a modo de comentarios, el "Cantar de los Cantares de Salomón".

Según el testimonio de Montalvo, estamos rememorando a un varón de los más célebres y doctos que ha tenido no sólo nuestra nación española, sino también la religión cristiana.

Y entre sus cualidades extraordinarias, -que para Montalvo son todas, ya que usa siempre superlativos encomiásticos e indica prototipos a máxima escala-, Cipriano era:

- teólogo excelentísimo,
- filósofo agudísimo,
- poeta insigne

- astrólogo diligentísimo,
- y muy versado en todas las lenguas necesarias para la interpretación de la Sagrada Escritura

Y siguen las loas:

- en la alocución era Quinto Hortensio
- en la retórica, otro Demóstenes,
- y en la facundia y elegancia del latín, otro Marco Tulio Cicerón.

Con lo cual, de tal manera sabía “hacer plato” y demostración de lo mucho que sabía, que hasta el momento, nadie en las escuelas había recibido más aplauso y aceptación, tanto de Maestros y Doctores, como de los estudiantes de la Universidad.

En sus obras, no hay piedra que no mueva, ni lugar que no toque en toda la sagrada teología, filosofía, matemática, poesía, astronomía. Y en lo referente a las lenguas: la hebrea, caldea, griega y latina.

Todas estas capacidades, dentro de un tipo elegante y completo, ya que su fe, su vida y costumbres, además de la gracia de su conversación, y hasta el buen tono de su voz, no sólo no apartaban de la recomendación de este gran hombre, sino que, como otro “Hércules Gálico”, atraía a todos los estudiosos con una casi increíble concurrencia de toda la Universidad pendiente de “la cadena” de su boca. (Cfr. Testimonio 4).

Como Doctor y Catedrático en Sagrada Escritura, que anhelaba escudriñar en lo profundo, o sea, llegar “ad hebraica veritatem”, su dedicación preferida fue la Palabra de Dios que trató de desentrañar en extensión y profundidad, repasando los libros de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pasando por los profetas, los salmos, el Cantar de los Cantares, el evangelio de San Mateo, la Epístola a los Hebreos, y hasta un “tratado sobre música e instrumentos que usaban los hebreos”.

Cipriano de la Huerga fue siempre joven, pues morir a los 49 años, es entregar la vida en la plenitud de su andadura.

Fue en lo mejor de su madurez, cuando se dispuso a comentar el Cantar de los Cantares, uno de los libros más glosados, pero no de los más fáciles en la Sagrada Escritura.

No le gustaba saber a medias, por eso ahonda con originalidad en los problemas teológicos y escriturarios, aportando a la vida universitaria, una visión ancburosa y nueva, así como una excepcional capacidad de estudio.

Como filólogo y exégeta gramatical, anhela:

- penetrar lo más posible y precisar con exactitud el valor de las palabras.
- sorprender sus matices, y fijar su acepción más adecuada y lógica según el contexto y diferentes significados del hebreo.
- con el fin de interpretar lo más acertadamente el sentido profundo de los pasajes intrincados y de difícil interpretación.

Su labor fue la de un auténtico arqueólogo del lenguaje, que quiere penetrar con paso seguro en la explicación mística de aquellos versículos misteriosos. Alzará el velo, para descubrir el secreto, señalando el blanco hacia donde se debe dirigir siempre la intención del que leyere este libro de amor.

El estilo del Huergensis es rico, armonioso y plástico. Es dueño de la palabra feliz y precisa. El puede seleccionar el verbo adecuado en el laborioso arte de traducir porque es un acaudalado del idioma, y porque además posee el gusto innato de la belleza, perfeccionado por el rigor de la disciplina.

Ayudado de sus amigos cabalistas, desentrañará el sentido más tradicional y escondido de las palabras hebreas. En el "Comentario al Cantar de los Cantares" nos recuerda a los rabinos: Ben Ezra, David Tesbita, David Ben Kimhi, sin dejar de lado a los árabes: Avicena y Averroes.

Por otra parte, como radical humanista, brilla por su enorme erudición, -"divina", la llamaban sus discípulos y testificantes-, tanto respecto a los poetas como a los prosistas griegos, desde Homero, Píndaro, Sófocles y Eurípides como poetas, hasta Demócrito, Epicuro, Hipócrates y Galeno como prosistas; sin olvidar el importante pensamiento de los autores latinos como Plauto, Cicerón, Salustio, Séneca y Varrón, que Cipriano maneja constantemente.

La presencia de todos estos autores, y de otros muchos en sus escritos, es una prueba de la asimilación de las tendencias humanistas y renacentistas en la obra del "Huergensis".

Por otra parte, el conocimiento de la literatura patristica, va más allá de la mera erudición, recordando no sólo a los Padres griegos, desde Orígenes hasta Teodoreto de Ciro, pasando por Dionisio Aeropagita y Gregorio Nacianceno, sino también a los Padres latinos desde Tertuliano hasta San Bernardo.

Refiriendonos al Abad de Claraval, algo que impresiona fuertemente en la exposición del Cantar de los Cantares, es que Cipriano tan sólo le recuerda una sola vez en sus comentarios (Cant.6,3), y casi como de paso, como furtivamente.

Este es el motivo, por el que quisiera comentar su exposición, haciendo un breve cotejo de los dos Cistercienses, que es mucho más en lo que concuerdan que en lo que se diferencian.

Sabemos muy bien, que a pesar de dedicar San Bernardo quince años a desentrañar y saborear el sentido misterioso de su "obra magna", sin embargo, sólo llegó a exponer a sus monjes los dos primeros capítulos, y un versillo del tercero, dedicando al sagrado epitalamio, nada menos que 86 sermones.

Cipriano de la Huerga por su parte, dedicará a su comentario cinco años escasos, exponiendo su doctrina en ocho extensos capítulos, que antes de explicarlos en sus prelecciones en la Universidad Complutense, es muy probable que se los dedicase a los jóvenes estudiantes del Colegio de San Bernardo en Alcalá, del cual era Rector desde 1550.

Aunque en su elogio, nos dice Alfonso García Matamoros (Test. 2) que en sus explicaciones de Sagrada Escritura, Cipriano no perseguía aquella vulgar exposición cuatripartita de los sentidos históricos, proféticos, tropológicos y anagógicos, sino que extraía el aliento de las Sagradas escrituras, desde sus mismos arcanos, hasta el punto de tenerse la fundada sospecha de que penetraba hasta los caldeos, para revelarnos los maravillosos fundamentos de la ley", sin embargo en la exposición del Cantar de los Cantares, optó sin titubear, por el sentido "alegórico", bien por acomodarse a la reciente doctrina del Concilio Tridentino (1545-1563), bien por tratarse de un libro "sagrado", de carácter profundamente teológico, en el que de manera elevadísima, se describe la inefable unión del alma con Dios.

Dentro del campo simbólico, la estructura de sus “Comentarios”, casi siempre hace referencia a aquella “sombra” del Antiguo Testamento de la que nos habla San Pablo en su carta a los Colosenses y en la Epístola a los Hebreos.

- “Todo es sombra de lo venidero” (Col 2, 17).

- “La Ley no era más que la introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios” (Heb 7, 19).

Y por eso, en el “Cantar de los Cantares”, antes de expresar el amor de Cristo a la Iglesia o a las almas, nos pone la comparación de la “umbra” vetero-testamentaria ya desde sus mismos comienzos.

Tan sólo dos ejemplos tomados al azar:

“Tus pechos son mejores que el vino”, o “Tus amores son mejores que el vino” (CC. 1, 3).

Después de desentrañar la diferencia entre “pechos” y “amores”, que todo depende de una insignificante letra hebrea, se dedica a hacer la aplicación simbólica, comenzando por el Antiguo Testamento, y dice así.

“En la antigüedad la Esposa, es decir la antigua Sinagoga estaba en Egipto, agobiada por un sinnúmero de desgracias y calamidades sin cuento, y obligada por hombres impíos a fabricar sin cesar adobes de barro. Comprobó entonces la Esposa la sublime providencia que el Esposo ejercía sobre ella y su increíble solicitud. Parecía profesarla algo más que amor conyugal; parecía quererla como a una hija suya; más aún, cómo si se tratara de un recién nacido, parecía mimarla, alimentarla, y ofrecerle los pechos de su piedad singular y exquisita”. (CC. 1, 13)

Y lo comprueba con el texto de Isaías: “¿Se podrá olvidar la mujer del hijo recién nacido? Aunque se olvidara ella, yo no me olvidaré (Is 49, 15).

Luego pasa a la interpretación neotestamentaria, tanto de los Evangelios como de las epístolas:

“En este sentido hay que entender todos los consejos que el Apóstol San Pablo nos inculca en sus cartas sobre las riquezas de la gracia y la gloria con las que el Esposo= (Cristo), colmó a su única y amada Esposa = (la Iglesia), más de lo que cualquiera pudiera imaginar. Siempre que Pablo habla de tesoros y riquezas, pretende que cada uno de nosotros comprenda, que la Esposa no sólo ha recuperado la salvación, la vida y la libertad, sino que, gracias a la sangre que fluyó copiosamente de la herida de Cristo, la Esposa se ha tornado más rica y opulenta. Hasta tal punto se ha tornado rica, que Cristo redentor a lo largo de toda su vida, durante su pasión y después de resucitar y retornar al cielo, ha desempeñado el papel de esposo, de cónyuge, e incluso de madre, que, con extraordinaria ternura, alimenta al niño recién nacido con la leche de sus pechos”. (CC, 1, 14-15).

Lo mismo hace al desglosar, -dentro del mismo versillo-, el sustantivo “vino”:
“Tus amores son mejores que el vino”.

Esta palabra “vino”, en hebreo, significa “toda clase de placeres”, en especial el amor que proporciona el “amor vulgar”, comparándolo con el amor divino.

Y después de poner como testigos del seguimiento del amor divino a Henok, a Noé y a Abraham (17), contrasta la actitud de la “Esposa antigua”, que mientras estuvo en Egipto, se alimentó durante mucho tiempo con este “vino” al que se refiere Salomón: con él se deleitaba, con él sacaba fuerzas asombrosas y riquezas, gracias a él gozaba de reyes y notables, y no faltaba nada que colmara su felicidad. Más al fin comprobó, para desgracia suya, que los amores del antiguo Esposo (de Dios) debían ser antepuestos al “vino” (CC. 1, 17).

Finalmente haciendo una aplicación anagógica nos dice: “*El amor verdadero del Esposo (Cristo), hace que el hombre entero se eleve por encima de su naturaleza, y se convierta de alguna manera en Dios, ilumina la propia facultad racional, lo aparta de la contemplación de la belleza física y orienta su mirada hacia la belleza divina*” (CC. 1, 17).

Un segundo ejemplo podríamos tomarlo del capítulo dos, versículo 14: “Ven paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en los huecos de la roca”. (CC. 2, 14).

Dice Cipriano que: “Cuando Dios empieza a llamar a la Esposa, no se limita a invitarla una sola vez, sino que la exhorta, la anima, y la estimula” (CC. 1, 23).

Y enseguida hace la aplicación: “Pues lo que sucedió a la vieja Sinagoga de modo simbólico, eso mismo sucedió a diario, -creámoslo-, a la Iglesia de Cristo y a cada uno de nosotros” (id).

Y se extiende al hablar del escondrijo de la peña: “Dios al hablar de la peña, de la roca, del hueco, habla de una vigilancia atenta de un lugar seguro. Por otra parte, Moisés no representaba únicamente a su persona, sino a toda la Sinagoga, aquella antigua Esposa, y a la Iglesia, cuyos amores con el Esposo Dios son el tema de este epitalamio. El Esposo, para dar a entender, que en aquel lugar estaría muy seguro Moisés, así como la Sinagoga y la Iglesia primero le puso sobre una roca *lo colocó en el agujero de una peña, y la protegió con su mano: “pondré o ahuecaré mi mano” según se lee en el texto hebreo.*

Esta triple graduación ascendente:

- poner sobre la roca,
- colocar sobre el agujero,
- y proteger con la mano,

significa la tutela precisa y segura de la vieja Sinagoga y de la Iglesia actual, mientras llegase Cristo”. (CC, 1, 24).

“Tras la venida de Cristo, -prosigue Cipriano-, la Esposa puede sentirse mucho más segura, porque aquella piedra sobre la que se apoyaba Moisés, es Cristo, o la fe en Cristo. Así lo dice S. Pablo en su primera carta a los Corintios: Y la piedra es Cristo” (1Cor 10, 4).

Y San Mateo dirá por boca de Jesús: “Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mat 16, 18).

Sepa pues la paloma, que está segura al lado de Moisés, sobre la roca; y está también segura en los agujeros de esta peña, es decir en las heridas de Cristo, que fue traspasado en numerosas partes de su cuerpo en la Cruz.” (CC. 1, 26).

San Bernardo por su parte dirá a sus monjes:

“Cuando meditéis en estos dos amantes, no debéis pensar en unas relaciones entre hombre y mujer, sino:

- entre el Verbo y el alma,
- entre Cristo y la Iglesia,

pues con esta palabra ‘Iglesia’, no designamos a un alma, sino a la unidad, o mejor, a la unanimidad entre muchas”.

“Los huecos de la peña” son las llagas de Cristo, con toda propiedad, porque la roca es Cristo” (SCant 61, 2).

Después de estos dos ejemplos, y en la imposibilidad de explicar todo el Cantar de los Cantares, vamos a sintetizar toda la doctrina de Cipriano de la Huerga en su comentario en tres actos claves y progresivos, que son como el comienzo, el progreso y la consumación en el amor teniendo a San Bernardo siempre como fondo.

EL AMOR

El arte de las artes es el amor; ese “pondus” que no pesa, pues según Cipriano de la Huerga, es raudo y veloz, e imantando irresistiblemente: “arrebata tras sí todo sentimiento con una rapidez increíble. Por este motivo los poetas y filósofos antiguos lo pintaban siempre alado” (CC. 2, 2).

En la imposibilidad de definirlo en profundidad, dadas las mil acepciones que puede tener el amor, vamos a ceñirnos al sentido parabólico del Cantar de los Cantares, buscando los símbolos más concretos y didácticos.

En este poema epitalámico, aparecen “El” y “Ella” sin nombre propio, personificando así el milagro del amor.

El hecho de que cada uno de los poemas, o de los actos del drama, lo mismo que el conjunto de la acción, desemboque en la anhelada posesión, revela que toda su intención está orientada hacia este punto misterioso y sagrado de la unión.

Ahora bien, este constante acercamiento amoroso, siempre dinámico y progresivo cuando es verdadero, pudiéramos interpretarlo simbólicamente como senda, vida, agua, fuego, belleza etc.

- El amor es camino del joven hacia la doncella, del hombre hacia la mujer; un afanado anhelo hasta llegar al encuentro en que pueda repetir “esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos”; de modo que lo que al principio era uno solo, ahora son dos en uno.
- El amor es vida. ¿Acaso queda vida cuando el amor se ha ido?
- El amor verdadero “sale fuera de sí”, para centrarse en otra persona: como planeta desprendido, el hijo rompe las cuerdas de dependencia familiar, y en el momento más impensado pasa cerca de él otro planeta y tira tan fuertemente, que lo arranca del sistema paterno y le obliga a crear un nuevo modo de vida: “Por eso, el hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne” (Mc 10, 7-8).

- El amor, según el Cantar de los Cantares, es agua de pozo, porque brota de las entrañas ignotas de la Tierra, como reparto de fertilidad.

Si el aljibe hay que llenarlo, para que el agua no se filtre, y su agua dormida y quieta corre el peligro de quedar muerta y mal oliente, el agua del pozo se rehace, brota viva y vivificante:

- sabe hablar borboteando,
- sabe correr fluyendo,
- sabe expandirse empapando,
- y sabe volar evaporándose.

Por eso en el Cantar dice a la Esposa: “Eres fuente sellada..., pozo de agua viva que baja desde el Líbano” (CC 4, 12.15)

Para Cipriano, es aquel “pozo de Jacob, cuya boca estaba tapada con una gran losa, para que el agua se mantuviera siempre limpia y no fuera contaminada por la mala intención de los caminantes que por allí pasaban” (CC. 4, 18).

“Hay quienes traducen la palabra “emisiones” en lugar de “renuevos” por “aguas de curso muy rápido” significando: el pozo de aguas vivas que fluyen violentamente del Líbano” (181)

“En la Esposa hay tal abundancia de agua, que primero la llama “fuente sellada” y luego pozo de aguas vivas”. (CC. 3, 12).

- El amor es fuego, porque según el Fénix español Lópe de Vega, el fuego lo inventó el amor.

El Cantar de los Cantares en una de sus últimas estrofas -y que es la única en la que se hace referencia a Dios en todo el libro- , nos recuerda: “El amor es centella, llamada divina” (CC. 8, 6).

Cipriano de la Huerga comenta:

“La Esposa sigue explicando la naturaleza del amor, y ahora lo compara como un fuego muy poderoso; fuego que

- nadie puede ocultar, como no puede ocultarse la caridad y el amor,
- que actúa con suma facilidad y rapidez y transforma en fuego todas las cosas. Así el amor arrebatra tras sí en cualquier dirección a todos los demás sentimientos con la rapidez increíble del fuego;
- fuego, que resulta muy difícil hacer frente, como es muy difícil hacer frente al amor, una vez que se ha adueñado de la mente y del espíritu. El amor es superior al fuego. (302).

-El amor es belleza.

Esa belleza que se impone sin argumentos:

- que sin demostrarse, se muestra;
- sin armas, desarma,
- sin lazos, sujeta,
- y sin yugo, subyuga (L.A.Schökel).

En el Cantar de los Cantares, para el Esposo, “Ella” es el centro del mundo; y para “Ella” lo es “El”.

El y Ella, centran y concentran mil bellezas del Universo, y así, cualquier ser bello, se parece a “El” o a “Ella”, sean flores de la vega, azucenas del jardín, racimos de Engadí, cabritos, cervatillos, palomas, granados, manojos de mirra.

El amor limpia los ojos del que ama, y hace descubrir semejanzas; y si es cierto que puede cegar, también sabe iluminar.

Cuando el amor se pone a cantar la belleza, no sabe descubrir o ponderar la evidencia, si no es por comparaciones:

- “Mi Amada es como...”, dice Él
- “Mi Amado es como...”, dice Ella.

Y aunque Cipriano da una definición preciosa de la belleza, diciendo que “el encanto de los cuerpos bellos es como la sal, que confiere un sabor muy agradable a los alimentos y a los condimentos” (CC. 4,2), sin embargo, apoyado fuertemente en el sentido metafórico y anagógico, pasa como de puntillas sobre la hermosura “exterior”, - nunca la niega-, para explayarse en la belleza “ab intus”, en la de dentro, en la escondida.

Y así dice a renglón seguido: “Este encanto, - habla de la belleza de los cuerpos -, en mi opinión, emana de la propia alma, que al ser luminosa, irradia sobre el cuerpo material algo de su esplendor”.

Por eso, los antiguos teólogos de la Cábala, sostuvieron la opinión de que el rostro de Moisés, al descender del monte, brillaba de tal manera que los hijos de Israel no podían mirarlo a la cara, pues el trato con la divinidad hacía salir de su rostro un rayo de luz, de encanto y de belleza característico de algunas almas. Por eso escribe Porfirio, que cuando Plotino se sumía en la contemplación de las cosas divinas, su rostro despedía a menudo destellos de luz (CC. 4, 2).

LOS DOS AMORES

De esta duplicidad en la belleza de la Esposa, Cipriano pasa a una doble interpretación sobre el amor, y así se está refiriendo constantemente:

- al amor vulgar,
- y al amor divino.

El amor del Cantar de los Cantares, no es un amor platónico de dos espíritus puros, o que se purifican desprendiéndose del cuerpo.

El amor del Cantar de Salomón, tiene un intenso realismo corpóreo, porque en el cuerpo se revela el espíritu. Las dos cosas están bien claras en el Cantar.

Quizás una primera lectura depare la sorpresa de su realismo corpóreo, no sólo en el Cantar, sino también en Cipriano de la Huerga, y es que la poesía bíblica se complace en la contemplación y descripción del cuerpo casi desnudo de ella y de él.

Es una descripción gozosa y sin malicia, como cuando Adán y Eva “estaban desnudos y no se avergonzaban” (Gén 2, 25).

Hace bien poco, (8 de abril de 1994) nos ha recordado Juan Pablo II, que Dios es la fuente de la belleza integral del cuerpo, al celebrar la Misa de inauguración de la restauración de la Capilla Sixtina. En su homilía dijo:

“Al rendir testimonio a la belleza del hombre creado por Dios como varón y hembra, expresa también, en cierto modo, la esperanza de un mundo transfigurado.

En el ámbito de la luz que proviene de Dios, también el cuerpo humano, conserva su esplendor y su dignidad.

Si lo separamos de esta dimensión, se convierte en cierto modo en un objeto, que, con mucha facilidad, es envilecido, puesto que solamente ante los ojos de Dios el cuerpo humano puede permanecer desnudo y descubierto, y conservar intacto su esplendor y su belleza”.

Se ha dicho que Cipriano de la Hueva en su “Comentario” entona un canto al hombre, a todo el hombre, pero después de dedicar mucho espacio a describir el cuerpo con sus detalles:

- en sentido descendente en el Amado: cabeza, melena, ojos, mejillas, labios, brazos, vientre y piernas (CC. 5,10-16),
- en el capítulo CC. 7, 1-6, será exactamente al revés en sentido ascendente respecto de la Amada, subiendo desde los pies a las caderas, el ombligo, vientre, pechos, cuello, ojos, nariz y melena.

En realidad esto no será más que una contemplación momentánea y pasajera del amor, pues tendrá que crecer honda y profundamente, hasta llegar a afirmar su realidad en dos nombres personales: “Él” y “Ella”, tú y yo, y concretarla en los personales de mutua pertenencia, ratificada con la frase decisiva: “Yo soy para mi Amado y mi Amado es para mí”.

Antes de llegar a esta meta sublime y excelsa, que es el “summum” del Cantar de los Cantares, Cipriano quiere remarcar los dos amores, que sin ser el “de me ipso, adversus meipsum” de San Agustín (Conf. VIII, 5, 10), sí expresan una jerarquía de valores en el campo de la mutua donación amorosa:

- a uno lo llama “amor vulgar”,
- y a otro lo denomina “amor divino”.

Se entiende por “amor vulgar”, el amor común, corriente, ordinario; aquel que todo el mundo entiende, “porque su lenguaje, -nos dice Cipriano-, es sencillo y simple” (9), y que en sus manifestaciones comprende desde el beso inocente de un niño hasta el abrazo cálido y estrecho del esposo y la esposa.

El “Hurgensis” lo enunciará de mil maneras, y así nos dice que el “amor vulgar” es:

- “el que se expresa en el ámbito del cuerpo” (4),
- “el que mira a los bienes finitos”,
- “el que se manifiesta por cualquier relación amorosa” (9),
- “él es “el amor material, el amor humano, el amor carnal,

- “el amor de los besos, de los abrazos, de los regalos y detalles que intercambian los amantes: charlas íntimas, cartas, visitas, gestos, manifestaciones” (9).

“Al llamar “vulgar al amor”, ha de saber todo el mundo, que no me refiero al amor lascivo y deshonesto, sino al amor que se da entre el esposo y la esposa, entre el marido y su mujer” (11).

“Sin embargo, este “amor vulgar”, aunque de suyo es “simple y recatado” (9), no obstante en sus manifestaciones puede ser reprobable y hasta degenerar en “carnal y lascivo”. O sea, que de sencillamente “vulgar” se volvería “vulgarísimo” en el peyorativo sentido de la palabra”.

“A pesar de ello, -sigue diciendo-, el Espíritu Santo, al dirigirse a nosotros, se sirve a menudo de la metáfora del “amor vulgar” para explicarnos el “amor divino”, aunque no para ensalzar o destacar ése “amor vulgar” o cualquier relación amorosa” (9).

Por “amor divino” entiende:

- la facultad del espíritu, orientada plenamente a la contemplación y que permite a los mortales el acceso a la felicidad” (5),
- es la “metafísica” en sentido aristotélico, pero traducida a lo divino;
- *si el “amor vulgar” se refiere a las cosas humanas y finitas, el “amor superior” se refiere a las celestiales, infinitas y divinas”.*

El “amor divino” es siempre superior al “vulgar”, por muchas razones, pero sobre todo por la duración del placer. El amor, en efecto, se asemeja a las cosas que al amar persigue. Ahora bien, como todas las cosas, salvo el Esposo, son caducas, y caminan rápidamente hacia la destrucción, el propio placer y deleite procedentes del “amor vulgar” se diluyen y desvanecen inmediata e inevitablemente, y no pueden durar más que las cosas cuya belleza nos encandila.

Por otra parte, “el que ama”, desea adueñarse del objeto de su amor para que su vida sea completamente feliz. Mas este objetivo solo lo consigue quien desprecia el vino del “amor vulgar” y dirige su “amor a Dios”.

“Porque todos los demás deleites de la vida, lejos de satisfacer el espíritu, excitan con más fuerza el apetito y producen hastío y desazón; en cambio quien ama al Esposo, no siente hastío, ni padece necesidad alguna y aunque de la impresión de estar ávido de amar y poseer al Esposo, esta avidez torna *más dulce su amor*” (17).

Para San Bernardo, acercarse al amor divino significa:

- “Arrancar los vicios, ahuyentar sus hechizos y serenar los deseos. (SCant 20, 6).

Y comenta: “Yo creo que esta fue la causa principal por la que el Dios invisible, se manifestó en la carne y convivió como hombre entre los hombres, que por ser carnales solo podían amar carnalmente, y guiar así sus afectos naturales al amor que salva (id).

LOS TRES PASOS EN EL AMOR: BESOS, ABRAZOS, UNIÓN

No es fácil pasar del amor vulgar al amor divino; ello supone toda una dedicación de vida.

- Para unos será un ansia inquieta hasta remansarse y descansar en Dios. (S,Agustín).

- Para otros un arranque atlético, hasta conseguir la meta. (S.Pablo).
- Puede ser una “curvatura de desemejanza” hasta alcanzar el enderezamiento y rectitud de la semejanza” (S.Bernardo).
- Evangélicamente será una semilla insignificante que ha de crecer y expandirse. (Mat 13, 31).
- o un pellizco insignificante de levadura, con la fuerza suficiente para fermentar toda la masa (Mat 13, 33).

El Cantar de los Cantares, en su panorámica, es todo un gesto progresivo y dinámico, que hace la Esposa en busca del Esposo hasta llegar a la unión de amor, o mejor “transformación de amor”.

Desde sus primeras páginas, Cipriano de la Huerga, ya ha tocado este punto:

“En los libros sagrados, Dios es llamado “fuego”...En virtud de este lenguaje metafórico, el alma puede ser llamada “cuerpo opaco” mientras permanece encerrada en la cárcel negra y oscura del envoltorio carnal”.

“Observamos que los cuerpos claros y transparentes, como el aire y el agua, se llenan súbitamente de luz por dentro y por fuera, mientras que los cuerpos sólidos han de ser calentados intensamente, y mediante el calor han de reducir su espesor, hasta alcanzar cierta transparencia para poder recibir la luz”.

“Las almas unidas al cuerpo, precisan del fuego del amor, que las reduce y transforma, para que liberadas de la opacidad y transformadas según la imagen divina puedan finalmente ser iluminadas por el brillo de una ciencia más divina”(6).

Aunque para Cipriano de la Huerga, todos y cada uno de los versillos del Cantar de los Cantares es un paso de acercamiento en el amor, vamos a tomar en sentido plástico tres gestos escalonados, en los que, -pasando de la sombra veterotestamentaria a la realidad del Nuevo Testamento-, se percibe claramente esta transformación. Y estos tres gestos son: los besos, los abrazos y la fusión unitiva.

A) BESOS

“La manifestación amorosa del beso, pone de manifiesto la naturaleza y fuerza del amor”(9).

“Un solo beso no basta para colmar un amor tan ardiente, por eso la Esposa pide “muchos besos”.

“No pide un beso en el pie o en la mano, sino en la boca, porque la boca es el vestíbulo del alma en el cuerpo, una ventana a través de la cual suele el alma manifestarse y transmitirse en cierto modo a la cosa amada”; y ese es el motivo por el que rivalizan los besos reiterados entre ellos, para que el espíritu de uno penetre lo más posible dentro del otro y se pierda dentro. Pero como este intercambio anímico resulta imposible, hacen lo que pueden” (11).

Y enseguida hace las aplicaciones:

“Cualquier alma fiel que ama y venera al Esposo Cristo, desea con ardor besar al Esposo, es decir, ansía cambiarse en Él, si ello le fuera posible. Así pues, al hablar del beso en la boca estamos refiriéndonos a esa transformación e intercambio de almas”.

“Los teólogos cabalistas opinan que Abraham, Noé, Jacob e Isaac, saborearon la “muerte del beso”, o sea, el dulce beso de Dios(11).

“Pablo, tras haber sido arrebatado al tercer cielo, experimentó esta clase de muerte.”Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál 2, 20). Pablo vivía, pero estaba muerto, porque Cristo le había estampado su beso en el alma con tanta fuerza, que Cristo vivía y hablaba en Pablo” (13).

“Pero nunca, ni nadie, recibió este beso con tanta fuerza como CRISTO-HOMBRE. Él fue besado por Dios con un beso tan poderoso, que su Humanidad entera se convirtió en Dios, así como el propio Dios se convirtió en hombre” (13).

El cotejo con el pensamiento de San Bernardo, es casi idéntico. Nos dice el Abad de Claraval: “Recibe un beso de la boca, el que recibe la plenitud; pero el que recibe una parte, recibe un beso del beso”.

Pablo fue un hombre excepcional, pero aunque arrebatado hasta el tercer cielo, siempre quedó lejos de la boca del Altísimo. Por eso pidió humildemente le enviase un beso de lo alto.

No así Cristo que es uno con el Padre. Unidos en su identidad y abrazados en su igualdad, no mendiga un beso desde su inferioridad, sino que une su boca a la del Padre, y por una prerrogativa singular, recibe un beso de la misma boca”(CC. 8, 6).

B) ABRAZOS

Si los besos suponen siempre intimidad de espíritu, los abrazos son siempre signos de fuerte atadura y seguridad.

Cipriano del Huerga interpreta las manos de Dios “torneadas y esféricas”, brazos que estrechan siempre, “*es el Todo que rodea y circunda todas las cosas*”.

“La perfección del círculo o de la esfera radica, en que las cosas vuelven al punto de partida inicial”.

“Desde la creación del mundo, el Esposo ha recibido entre sus manos y sus brazos a la Esposa... para que no cayera al suelo y desfalleciera”.

- En el libro del Génesis, vemos cuantas veces hacía volver a la Esposa enferma a la verdadera religión, a la verdadera piedad y culto verdadero, ya con milagros portentosos, ya mediante la predicación de la palabra,.. abrazándola como Esposo enamorado”.

- Estos mismos favores, y muchos más y más grandes, los recibió de Cristo Jesús su Iglesia, la Esposa verdadera, la cual, hasta el fin de los siglos tendrá puesta bajo su cerviz la mano izquierda y será abrazada con la derecha, porque ha sido puesta por el Esposo fuera del alcance de toda desgracia, de toda enfermedad y de todo contratiempo, para que disfrute de sus abrazos en paz y tranquilidad perpetua.

Para San Bernardo, los brazos de Dios, en los que la Esposa pide inclinarse, son:

- todas las pruebas de amor recibidas en la primera venida, que son su mano izquierda;

- pero que comparadas con la dulzura inefable de los brazos de su derecha, apenas son perceptibles (AmD 3,10).

- “¡Dichosa el alma que se reclina sobre el pecho de Jesús y descansa entre los brazos del Verbo!” (SCant 51, 3.5).

C) UNIÓN

Y llegamos a la meta, a la ensoñación más alta, la intimísima, en que se intercambian los pronombres posesivos:

- “Mi Amado es para mí,
y yo para mi Amado” (CC. 2, 16).

“Son apenas cuatro palabras,-comenta Cipriano-, pero las expresiones del amor ardiente no suelen tener mucha lógica.

¿Puede alguien saber lo que quiere decir la Esposa con estas palabras: Mi Amado es mío y yo soy suya?”

- ¿Qué quiere decir que tu Amado es tuyo?
- ¿Qué quiere decir que tú eres suya?

Esta es la forma habitual entre los amantes cuando no les salen las palabras, y cuando la lengua humana no es capaz de explicar los sentimientos y los pensamientos del espíritu.

En este verso, la Esposa cuando dice: “mi Amado es mío”, abrió una enorme ventana para pensar cuantos beneficios y cuán grandes le había otorgado el Esposo.

...Y no sabiendo como explicarse, y para decirlo todo de una vez, sólo pudo explicarse: “Mi Amado es mío”... a causa de su generosidad y caridad conmigo.

Pues bien, sí Él es mío, yo soy suya; si Él cuida de mí y me ayuda, si le dedica todos sus cuidados y pensamientos, si Él mismo se me entrega totalmente, yo le corresponderé de la misma manera , es decir:

- le ofreceré los pensamientos más íntimos de mi mente,
- mi amor, mi afecto, mis obras externas,
- incluso mis facultades físicas, sin dejar absolutamente nada para mí misma o para otro.

Y quien entrega su amor y su cariño, se entrega totalmente, sin dejar nada para sí. Por lo tanto, “mi Esposo es mío y yo soy suya”.

San Bernardo lo dirá casi exactamente: “No encontramos palabras tan dulces para expresar la ternura mutua del afecto entre el Verbo y el alma, como estas dos:esposo y esposa”.

Porque lo poseen todo en común: “no tienen nada propio ni exclusivo. Ambos gozan de una misma hacienda, de una misma mesa, de un mismo hogar, de un mismo lecho, y hasta de un mismo cuerpo” (CC. 7, 2).

CONCLUSIÓN.

Sobre si el Cantar de los Cantares tiene valores positivos para el hombre de hoy, hay que decir, que el Cántico de Salomón, y por lo tanto, el comentario que de él ha hecho Cipriano de la Huerga, tiene valor perdurable.

Allí donde haya el gesto más insignificante de amor humano, allí se está revelando la relación amorosa de Dios a los hombres, y así:

- *cuando el bebé besa por primera vez a su madre, ha comenzado a vivir el Cantar de los Cantares.*
- cuando el novio percibe una intercomunicación de amor con su novia, "ha pasado el invierno, y llega la primavera" del Cantar de los Cantares.
- cuando dos jóvenes se prometen para siempre, están imitando el desposorio de Cristo con la Iglesia, y por lo mismo, viven el Cantar de los Cantares.
- cuando el alma vive en gracia, la fuente de aguas vivas corre por sus venas, Cristo está unido al alma.
- cuando la Iglesia ha proclamado a María "Madre suya", está cantando su fidelidad al Esposo.
- cuando en la consagración de un obispo le colocan el anillo pastoral, es que le han desposado con la Iglesia diocesana.
- y cuando aquella religiosa, el día de su profesión perpetua escribió en su recordatorio: "Mi Amado es para mí, y yo para mi Amado", estaba cantando el desposorio especial de las vírgenes consagradas.

Estas son las claves auténticas de lectura global del Cantar de los Cantares, que dan a este libro santo, valor de perpetuidad.